Cánones a Nuestro Señor Jesucristo, la Virgen y el Ángel de la Guarda. Con Acatistos

Oda I

Irmos: En lo profundo del mar, el Poder infinito sumergió en otro tiempo a todo el ejército del Faraón. Mas el Verbo encarnado anuló el pecado pernicioso. Gloriosísimo es el Señor, pues gloriosamente es glorificado.
Estribillo: ¡Oh dulcísimo Jesús, sálvanos!
Dulcísimo Jesucristo, longánimo Jesús, sana las heridas de mi alma, Jesús, y endulza mi corazón, oh Grandemente Misericordioso; te lo ruego, Jesús Salvador mío, para que, salvado por Ti, yo te magnifique.
¡Oh dulcísimo Jesús, sálvanos!
Dulcísimo Jesucristo, Jesús, ábreme la puerta del arrepentimiento, oh Jesús, Amador de los hombres, y acéptame, oh Jesús Salvador mío, mientras me postro ante Ti e imploro con fervor el perdón de mis pecados.
¡Oh dulcísimo Jesús, sálvanos!
Dulcísimo Jesucristo, Jesús, arráncame de la mano del engañoso Belial, oh Jesús, y hazme estar a Tu derecha en Tu gloria, oh Jesús Salvador mío, librándome de la suerte de los que están a la izquierda.
¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!
Teotokión: Oh Señora que diste a luz a Jesús nuestro Dios, ruega por nosotros, indignas siervos tuyos, para que, por tus oraciones, oh Inmaculada, nosotros, que somos impuros, seamos librados del tormento, oh Sin Mancha, y gocemos de la gloria eterna.

Canon a la Madre de Dios

¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!
Angustiado por numerosas tentaciones, a ti huyo buscando salvación. Oh Madre del Verbo y Virgen, de las pruebas y aflicciones líbrame.
¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!
Los arrebatos de las pasiones me turban y llenan mi alma de gran desaliento. Cálmala , oh Doncella, con la paz de tu Hijo y Dios, oh Toda Irreprochable.
¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!
Te imploro a ti, que diste a luz al Salvador y a Dios, oh Virgen, que me libres de los peligros. Pues acudiendo ahora a ti en busca de refugio, elevo a ti mi alma y mi entendimiento.
¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!
Enfermo estoy en cuerpo y alma; dígnate concederme la divina visitación y tu cuidado, oh tú que eres la única Madre de Dios, pues eres buena y Madre del Bueno.

Canon al Ángel Custodio

Señor Jesucristo, Dios mío, ten misericordia de mí.
A Jesús : Dígnate, oh Salvador, que yo, tu siervo, cante dignamente un himno y alabe al incorpóreo Ángel, mi guía y guardián.
Santo Ángel del Señor, mi Custodio, ruega a Dios por mí.
Yazco solo en la necedad y en la pereza; oh mi guía y guardián, no me abandones a mí, que perezco.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Dirige mi mente, mediante tu oración, hacia el cumplimiento de los mandamientos de Dios, para que yo obtenga de Dios el perdón de los pecados, y enséñame a aborrecer toda maldad, te lo ruego.
Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.
Teotokión: Junto con mi Ángel Custodio, oh Virgen, ruega por mí,

tu siervo, al Misericordioso, y enséñame a cumplir los mandamientos de tu Hijo y mi Creador.

Oda III

Irmos: Estableciéndome sobre la roca de la fe, ensanchaste mi boca contra mis enemigos, y mi espíritu se regocija cuando canto: No hay santo como nuestro Dios, ni justo como Tú, oh Señor.
¡Oh dulcísimo Jesús, sálvanos!
Escucha, oh Jesús mío, Amador de los hombres, a Tu siervo que clama con compunción; y líbrame, oh Jesús, de la condena y el tormento, oh único longánimo dulcísimo Jesús, pródigo en misericordia.
¡Oh dulcísimo Jesús, sálvanos!
Recibe a Tu siervo, oh Jesús mío, que se postra ante Ti con lágrimas, oh Jesús mío, y sálvame como a uno que se arrepiente, oh Jesús mío, librándome de la Gehena, oh Señor, dulcísimo Jesús, pródigo en misericordia.
¡Oh dulcísimo Jesús, sálvanos!
Oh Jesús mío, el tiempo que me diste lo he malgastado en las pasiones, oh Jesús mío. No me rechaces, oh Jesús mío, sino llámame, te lo ruego, oh Señor, dulcísimo Jesús, ¡y sálvame!
¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!
Teotokión: Oh Virgen que diste a luz a mi Jesús, implórale que me libre de la Gehena. Tú eres la única protectora de los afligidos, oh tú que estás llena de gracia divina. Y concédeme la vida que no envejece, oh Toda Irreprochable.

Canon a la Madre de Dios

¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!
A ti he elegido como protección e intercesión de mi vida, oh Virgen,

Madre de Dios. Guíame a tu puerto, oh fuente de bendiciones, oh sostén de los fieles, oh tú, la única toda laudable.
¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!
Te ruego, oh Virgen, que disipes el tumulto de mi alma y la tempestad de mi aflicción; pues tú, oh Esposa de Dios, has dado a luz a Cristo, Príncipe de la Paz, oh única Inmaculada.
¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!
Pues diste a luz a Aquel que es el Bienhechor y Causa del bien, derrama sobre todos la riqueza de tu amorosa bondad; pues todo lo puedes, ya que llevaste en tu seno a Cristo, el Todopoderoso; pues bienaventurada de Dios eres tú.
¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!
Me atormentan graves enfermedades y morbosas pasiones: ¡oh Virgen, ayúdame! Pues te reconozco como inagotable tesoro de remedios infalibles, oh Toda Irreprochable.

Canon al Ángel Custodio

Santo Ángel del Señor, mi Custodio, ruega a Dios por mí.
Todos mis pensamientos y mi alma te he encomendado, oh mi Custodio; líbrame tú de todos los ataques del enemigo.
Santo Ángel del Señor, mi Custodio, ruega a Dios por mí.
El enemigo me perturba y me pisotea, y me enseña siempre a hacer su voluntad; mas tú, oh mi guía, no me abandones a mí, que perezco.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Concédeme cantar un himno con acción de gracias y fervor a mi Creador y Dios, y a ti, mi buen Ángel Custodio: oh mi libertador, rescátame de los enemigos que me hacen el mal.
Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.
Teotokión : Sana, oh Inmaculada, las llagas más dolorosas de mi alma, y aleja a los enemigos que sin cesar combaten contra mí.
Señor, ten misericordia. *(Tres veces)*

Himno de Sesión, Tono 1: Oh Jesús Salvador mío, salvaste al pródigo. Jesús Salvador mío, acogiste a la ramera. Y ahora ten

misericordia de mí, oh Jesús pródigo en misericordia; compadécete y sálvame, oh Jesús mi Bienhechor, como te compadeciste de Manasés, oh Jesús mío, único Amador de los hombres.
Kontakion, Tono 4: Muéstrate compasivo conmigo, oh Santo Ángel del Señor, mi Custodio, y no abandones a mí, que soy impuro, sino ilumíname con la luz inaccesible, y hazme digno del reino celestial.
Ikos: Concede a mi alma, humillada por tantas tentaciones, la gloria inefable, oh santo intercesor y cantor junto a los coros de los incorpóreos ejércitos de Dios. Ten misericordia, guárdame e ilumina mi alma con buenos pensamientos, para que me enriquezca con tu gloria, oh Ángel mío; somete a los enemigos que me desean el mal, y hazme digno del reino celestial.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Himno de Sesión, Tono 2: Del amor de mi alma te clamo, oh guardián de mi alma, mi Ángel todo santo. ¡Protégeme y guárdame siempre de la caza del maligno, y condúceme a la vida celestial, instruyéndome , iluminándome y fortaleciéndome !
Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.
Kontakion, Tono 6: Oh protección de los cristianos que no puede ser avergonzada, oh mediación infalible ante el Creador: no desprecies las voces suplicantes de los pecadores; mas apresúrate, oh Bondadosa, a ayudarnos a los que con fe te clamamos. Apresúrate a interceder y date prisa en suplicar, tú que siempre proteges, oh Madre de Dios, a los que te honran.

Oda IV

Irmos: De una Virgen viniste, no como embajador ni como ángel, sino el propio Señor encarnado, y me salvaste a mí, al hombre entero. Por ello te clamo: Gloria a Tu poder, oh Señor.
¡Oh dulcísimo Jesús, sálvanos!
Sana, oh Jesús mío, las heridas de mi alma, oh Jesús mío, te lo ruego, y arráncame de la mano del corruptor de almas Belial, oh Jesús mío compasivo, y sálvame.

¡Oh dulcísimo Jesús, sálvanos!
He pecado, oh dulcísimo Jesús mío; oh Compasivo, oh Jesús mío, sálvame a mí que huyo a Tu amparo, oh longánimo Jesús, y concédeme Tu reino.
¡Oh dulcísimo Jesús, sálvanos!
Nadie ha pecado, oh Jesús mío, como yo, el miserable; mas ahora me postro suplicando: Sálvame, oh Jesús mío, y concédeme la vida, oh Jesús mío.
¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!
Teotokión: Oh Toda Ensalzada, que diste a luz al Señor Jesús, implórale que libre del tormento a todos los que te ensalzan y te llaman verdaderamente Madre de Dios.

Canon a la Madre de Dios

¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!
El tumulto de mis pasiones y la tempestad de mis pecados aplácalos tú, que diste a luz al Señor y Piloto, oh tú, Esposa de Dios.
¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!
Oh, otórgame del abismo de tu compasión, a mí que te suplico; pues diste a luz al Bondadoso y Salvador de todos los que te ensalzan.
¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!
Gozándonos en tus dones, oh Sin Mancha, te cantamos un himno de acción de gracias, reconociéndote como Madre de Dios.
¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!
Postrado en el lecho de mi dolor y enfermedad, ayúdame tú, pues eres amante del bien, oh Madre de Dios, que eres la única Siempre Virgen.
¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!
Teniéndote a ti como báculo y esperanza, y como inconmovible baluarte de nuestra salvación, somos librados entonces de toda clase de adversidad, oh Toda Laudable.

Canon al Ángel Custodio

Santo Ángel del Señor, mi Custodio, ruega a Dios por mí.
Ruega a Dios, Amador de los hombres, y no me abandones, oh mi Custodio, sino guarda siempre mi vida en paz y concédeme la invencible salvación.
Santo Ángel del Señor, mi Custodio, ruega a Dios por mí.
Como defensor y guardián de mi vida te recibí de Dios, oh Ángel. Te ruego, oh Santo, que me libres de todo peligro.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Purifica mi impureza con tu santidad, oh mi Custodio, y que yo sea apartado del lado izquierdo por tus oraciones, y llegue a ser partícipe de la gloria.
Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.
Teotokión: La perplejidad me asalta por el mal que me rodea, oh Purísima, mas líbrame de ella prontamente, pues sólo a ti huyo.

Oda V

Irmos: Oh Tú que eres la Luz de los que yacen en las tinieblas y la salvación de los desesperados, oh Cristo Salvador mío, madrugando vengo a orar a Ti, oh Rey de la Paz. Ilumíname con Tu resplandor, pues no conozco a otro Dios fuera de Ti.
¡Oh dulcísimo Jesús, sálvanos!
Tú eres la luz de mi mente, oh Jesús mío; Tú eres la salvación de mi alma desesperada, oh Salvador. Oh Jesús mío, líbrame del tormento y de la Gehena, mientras clamo: Sálvame, al miserable, oh Cristo Jesús mío.
¡Oh dulcísimo Jesús, sálvanos!
Totalmente abatido hacia vergonzosas pasiones, oh Jesús mío, ahora clamo: Tiende hacia mí una mano auxiliadora, oh Jesús mío, y arráncame, mientras clamo: Sálvame, al miserable, oh Cristo Jesús mío.
¡Oh dulcísimo Jesús, sálvanos!
Llevando una mente contaminada, te invoco, oh Jesús: Purifícame de

la suciedad del pecado, y redímeme a mí que caí en lo hondo del mal por ignorancia, y sálvame, oh Salvador Jesús mío, te lo ruego.
¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!
Teotokión: Oh Doncella Madre de Dios, que diste a luz a Jesús, implórale que salve a todos los monásticos y laicos ortodoxos, y que libre de la Gehena a los que claman: Fuera de ti no conocemos ningún amparo seguro.

Canon a la Madre de Dios

¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!
Llena mi corazón de alegría, oh Pura, dándome tu gozo incorruptible, oh tú que diste a luz a la Causa de la alegría.
¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!
Líbranos de los peligros, oh Pura Madre de Dios, que diste a luz a la Redención Eterna y la Paz que sobrepasa todo entendimiento.
¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!
Disipa las tinieblas de mis pecados, oh Esposa de Dios, con el resplandor de tu gloria, pues has dado a luz a la Luz Divina y Eterna.
¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!
Sana, oh Pura, la dolencia de mi alma, cuando te hayas dignado visitarme, y concédeme la salud mediante tus intercesiones.

Canon al Ángel Custodio

Santo Ángel del Señor, mi Custodio, ruega a Dios por mí.
Como quien tiene libertad de acceso ante Dios, oh mi santo guardián, ruégale que me libre de los males que me afligen.
Santo Ángel del Señor, mi Custodio, ruega a Dios por mí.
Oh luz radiante, ilumina mi alma con esplendor, oh mi guía y guardián, dado a mí por Dios, oh Ángel.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Mantenme vigilante a mí que duermo, lejos de la pesada carga del pecado, oh Ángel de Dios, y levántame a glorificarle, mediante tu súplica.
Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.
Teotokión: Oh María, Señora Madre de Dios no desposada, oh esperanza de los fieles, sofoca los levantamientos del enemigo, y alegra a los que te ensalzan.

Oda VI

Irmos: Agitado en el abismo del pecado, apelo al abismo insondable de Tu compasión: De la corrupción levántame, oh Dios.
¡Oh dulcísimo Jesús, sálvanos!
Oh Jesús mío Cristo, pródigo en misericordia, acéptame a mí que confieso mis pecados, oh Señor, y sálvame, oh Jesús, y arráncame de la corrupción, oh Jesús.
¡Oh dulcísimo Jesús, sálvanos!
Oh Jesús mío, nadie más ha sido tan pródigo como yo, el miserable, oh Jesús Amador de los hombres; mas sálvame Tú mismo, oh Jesús.
¡Oh dulcísimo Jesús, sálvanos!
Oh Jesús mío, con mis pasiones he superado a la ramera y al pródigo, a Manasés y al publicano, oh Jesús mío, y al ladrón y a los ninivitas, oh Jesús.
¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!
Teotokión: Oh tú que diste a luz a mi Jesús Cristo, oh única Virgen sin mancha e inmaculada, purifícame ahora a mí, el impuro, con el hisopo de tus intercesiones.

Canon a la Madre de Dios

¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!
Mi naturaleza, retenida por la corrupción y la muerte, Él la salvó de

la muerte y la corrupción; pues Él mismo se sometió a la muerte. Por ello, oh Virgen, intercede ante Él, que es tu Señor e Hijo, para que me libre de la maldad de los enemigos.

¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Te reconozco como el amparo de mi vida y la más segura fortaleza, oh Virgen; dispersa la horda de las tentaciones y aleja la vejación demoníaca; sin cesar te ruego: De la corrupción de las pasiones, líbrame.

¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Te hemos adquirido como muro de refugio y perfecta salvación de nuestras almas, y alivio en las aflicciones, oh Doncella, y nos gozamos siempre en tu luz, oh Soberana Señora; sálvanos también ahora de las pasiones y los peligros.

¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Postrado en cama, yazgo supino ahora en la enfermedad, y no hay cura para mi carne; mas a ti, oh Bondadosa, que diste a luz a Dios y al Salvador del mundo y Médico de las enfermedades, suplico: De la corrupción de la enfermedad levántame.

Canon al Ángel Custodio

Santo Ángel del Señor, mi Custodio, ruega a Dios por mí.

Líbrame de toda tentación, y sálvame del dolor, te lo ruego, oh Santo Ángel, dado a mí como buen guardián por Dios.

Santo Ángel del Señor, mi Custodio, ruega a Dios por mí.

Ilumina mi mente, oh Bondadoso, y alúmbrame, te lo ruego, oh Santo Ángel, y enséñame a pensar siempre provechosamente.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Aleja la presente turbación de mi corazón, y fortaléceme para velar en el bien, oh mi Custodio, y guíame maravillosamente en la quietud de la vida.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotokión: El Verbo de Dios moró en ti, oh Madre de Dios, y te mostró a los hombres como la escala celestial; pues por medio de ti el Altísimo descendió hasta nosotros.

Aquí se dice uno de los siguientes Acatistos, o uno a la festividad o santo del día:
Para el Acatisto a la Santísima Madre de Dios, ver más abajo.

Acatisto a Nuestro Dulcísimo Señor Jesucristo

KONTAKIO: A ti, General campeón y Señor, Conquistador del Hades, yo, creatura y siervo tuyo, ofrezco un himno de alabanza, porque Tú me has librado de la muerte eterna. Tú, que tienes inefable bondad, líbrame de todos los peligros, para que pueda clamar a Ti: Jesús, Hijo de Dios, ten compasión de mí.

Creador de los Ángeles y Señor de los Ejércitos, así como antes Tú abriste los oídos y la lengua de aquél que era sordo y mudo, también abre ahora mi mente perpleja y mi lengua para alabar tu santísimo Nombre, para que pueda clamar a Ti:
Jesús, admirabilísimo, Admiración de los Ángeles.
Jesús, poderosísimo, Liberación de los Antepasados.
Jesús, dulcísimo, Exultación de los Patriarcas.
Jesús, gloriosísimo, Dominador de los reyes.
Jesús, deseabilísimo, Cumplimiento de los Profetas.
Jesús, laudabilísimo, Fortaleza de los Mártires.
Jesús, júbilo maravilloso, Consuelo de los monjes.
Jesús, sumamente compasivo, Dulzura de los presbíteros.
Jesús, misericordiosísimo, Abstinencia de los ayunantes.
Jesús, ternísimo, Alegría de los justos.
Jesús, purísimo, Sobriedad de las vírgenes.
Jesús, preeterno, Salvación de los pecadores.
Jesús, Hijo de Dios, ten compasión de mí.

Viendo llorar amargamente a la viuda, oh Señor, Tú fuiste movido a compasión, y resucitaste a su hijo que estaba siendo cargado al sepulcro; del mismo modo ten compasión de mí, ¡Oh Amigo de los

hombres!, y levanta mi alma que ha sido muerta por los pecados, que grito en alta voz: Aleluya.

Buscando conocer la sabiduría desconocida, Felipe dijo: "Señor, muéstranos al Padre"; y Tú le respondiste: "He estado con vosotros largo tiempo, ¿y todavía no sabes que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí?" Por ello, ¡oh Inescrutable!, con temor a Ti clamo:
Jesús, Dios antes de todos los siglos.
Jesús, Rey todopoderoso.
Jesús, Sabedor de dolencias.
Jesús, Salvador misericordiosísimo.
Jesús, mi Guardián bondadoso.
Jesús, sé benigno sobre mis pecados.
Jesús, aleja mis iniquidades.
Jesús, perdona mis injusticias.
Jesús, mi Esperanza, no me abandones.
Jesús, mi Auxilio, no me rechaces.
Jesús, mi Creador, no me olvides.
Jesús, mi Pastor, no me pierdas.
Jesús, Hijo de Dios, ten compasión de mí.

Tú revestiste con el poder de lo alto a tus Apóstoles que permanecieron en Jerusalén, oh Jesús. Revísteme a mí también, que estoy desnudo de toda buena obra, con el calor de tu Espíritu Santo, y concédeme que pueda cantarte con amor: Aleluya.

En la abundancia de tus misericordias, ¡oh compasivo Jesús!, Tú has llamado a los publicanos y pecadores e infieles. Ahora, no me desprecies a mí, que soy como ellos, antes acepta este himno como preciosa mirra:
Jesús, Poder invencible.
Jesús, Misericordia inagotable.
Jesús, Belleza radiante.
Jesús, Amor inexpresable con palabras.
Jesús, Hijo del Dios vivo.
Jesús, ten piedad de mí, que soy pecador.
Jesús, escúchame, que fui concebido en iniquidad.
Jesús, límpiame, pues nací en pecado.

Jesús, enséñame, que soy ignorante.
Jesús, ilumíname, que estoy en tinieblas.
Jesús, purifícame, que estoy contaminado.
Jesús, restáurame, el pródigo.
Jesús, Hijo de Dios, ten compasión de mí.

Teniendo dentro de sí una tormenta de pensamientos confusos, Pedro estaba hundiéndose. Pero sosteniéndolo Tú, ¡oh Jesús!, encarnado y caminando sobre las aguas, él supo que Tú eres el verdadero Dios; y recibiendo la mano de salvación, exclamó: Aleluya.

Cuando el ciego escuchó que Tú, oh Señor, pasabas, él gritó: "¡Jesús, Hijo de Dios, ten compasión de mí!" Y Tú le llamaste y le abriste los ojos. Por ello, ilumina con tu Misericordia los ojos espirituales de mi corazón pues clamo a Ti diciendo:
Jesús, Creador de los que están en el Cielo.
Jesús, Redentor de los que estamos en este mundo.
Jesús, Destructor de los poderes del Infierno.
Jesús, Ornamentador de cada creatura.
Jesús, Comfortador de mi alma.
Jesús, Iluminador de mi mente.
Jesús, Alegría de mi corazón.
Jesús, Salud de mi cuerpo.
Jesús, mi Salvador, sálvame.
Jesús, mi Luz, ilumíname.
Jesús, líbrame de todo tormento.
Jesús, sálvame, que soy indigno.
Jesús, Hijo de Dios, ten compasión de mí.

Desde antiguo, Tú nos redimiste de la maldición de la ley por el derramamiento de tu Sangre divina, oh Jesús, así también rescátanos de las redes que la serpiente nos tendió por las pasiones de la carne, las incitaciones lujuriosas y peligroso letargo, pues gritamos a Ti: Aleluya.

Viendo en forma humana a Aquel que con Sus manos creó al hombre, y reconociéndole como su Señor, los niños hebreos corrían con ramos para rendirle homenaje, gritando "¡Hosanna!". Pero

nosotros Te ofrecemos un himno de alabanza, diciendo:
Jesús, Dios verdadero.
Jesús, Hijo de David.
Jesús, Rey glorioso.
Jesús, Cordero inocente.
Jesús, Pastor maravillosísimo.
Jesús, Protector de mi infancia.
Jesús, Guía de mi juventud.
Jesús, Gloria de mi vejez.
Jesús, mi Esperanza en la muerte.
Jesús, mi Vida después de la muerte.
Jesús, mi Descanso en tu Juicio.
Jesús, mi Deseo, no permitas que sea avergonzado.
Jesús, Hijo de Dios, ten compasión de mí.

Cumpliendo las palabras y proclamaciones de los Profetas portadores de Dios, oh Jesús, Tú apareciste sobre la tierra, y siendo Tú incontenible, habitaste entre los hombres. Por tanto, siendo sanados por Tus llagas, aprendimos a cantar: Aleluya.
Cuando la luz de Tu verdad brilló en el mundo, el engaño del diablo fue desterrado; porque los ídolos, oh Salvador nuestro, cayeron por tierra, incapaces de resistir a Tu poder. Pero nosotros, que hemos recibido la salvación, clamamos a Ti:
Jesús, Verdad que destierra la falsedad.
Jesús, Luz que trasciende toda luz.
Jesús, Rey que supera en fuerza a todos los reyes.
Jesús, Dios constante en la misericordia.
Jesús, Pan de vida, llénname, que estoy hambriento.
Jesús, Manantial de sabiduría, refréscame, que estoy sediento.
Jesús, Ornamento de alegría, vísteme, que estoy desnudo.
Jesús, Puerto de gozo, protégeme, que soy indigno.
Jesús, Dador para todos los que te piden, concédeme el dolor de mis pecados.
Jesús, Encontrador de los que te buscan, encuentra mi alma.
Jesús, Abridor para los que a tu puerta llaman, abre mi corazón endurecido.
Jesús, Redentor de los pecadores, límpiame de mis pecados.
Jesús, Hijo de Dios, ten compasión de mí.

Deseando correr el velo del misterio oculto desde todos los tiempos, Tú fuiste conducido como oveja al matadero, oh Jesús, y como un cordero mudo ante el esquilador. Pero como eres Dios, Tú te levantaste de entre los muertos y ascendiste con gloria a los Cielos, y junto a Ti mismo, levántanos a cuantos gritamos: Aleluya.
Nueva fue la creación que el Criador nos reveló cuando Él apareció, porque sin simiente se encarnó de una Virgen y se levantó del Sepulcro sin romper los sellos, y se presentó físicamente ante los Apóstoles mientras las puertas estaban trancadas. Por tanto, maravillados ante esto cantamos:
Jesús, Verbo incontenible.
Jesús, Inteligencia insondable.
Jesús, Poder incomprehensible.
Jesús, Sabiduría inmensurable.
Jesús, Divinidad indescriptible.
Jesús, Dominio inabarcable.
Jesús, Reino invencible.
Jesús, Soberanía inextinguible.
Jesús, Fuerza sublime.
Jesús, Autoridad eterna.
Jesús, mi Creador, renuévame.
Jesús, mi Salvador, sálvame.
Jesús, Hijo de Dios, ten compasión de mí.
Viendo la insólita Encarnación de Dios, desprendámonos de este vano mundo y elevemos nuestra mente a las cosas divinas. Para este fin Dios descendió a la tierra, que Él pueda llevarnos al Cielo a cuantos le exclamamos: Aleluya.

Estando plenamente en la tierra, sin estar ausente en el Cielo, estuvo el Incircunscrito, cuando de Su propia voluntad sufrió por nosotros; por Su Muerte, nuestra muerte fue vencida, y por Su Resurrección, concedió la vida a nosotros que cantamos para Él estas palabras:
Jesús, Dulzura de mi corazón.
Jesús, Fortaleza de mi cuerpo.
Jesús, Luz de mi alma.
Jesús, Vitalidad de mi mente.
Jesús, Gozo de mi consciencia.
Jesús, Esperanza inmejorable.

Jesús, Memoria eterna.
Jesús, muy exaltada Alabanza.
Jesús, mi Gloria muy sublime.
Jesús, mi Deseo, no me apartes de Ti.
Jesús, mi Pastor, sal a buscarme.
Jesús, mi Salvador, sálvame.
Jesús, Hijo de Dios, ten compasión de mí.

Todos los órdenes de los Ángeles en los Cielos glorifican incesantemente tu santísimo Nombre, oh Jesús, exclamando: ¡Santo, Santo, Santo! Pero nosotros, pecadores en la tierra, con nuestras lenguas de arcilla, cantamos: Aleluya.

Vemos a los oradores más elocuentes estar mudos como peces ante Ti, ¡oh Jesús, Salvador nuestro!, porque ellos no pueden explicar cómo Tú eres hombre perfecto y Dios inmutable al mismo tiempo. Pero nosotros, maravillados ante este misterio, exclamamos con fe:
Jesús, Dios de dioses.
Jesús, Rey de reyes.
Jesús, Señor de Señores.
Jesús, Juez de vivos y muertos.
Jesús, Esperanza de los desesperados.
Jesús, Consuelo de los dolientes.
Jesús, Provisión de los pobres.
Jesús, no me castigues como merecen mis pecados.
Jesús, límpiame por tu misericordia.
Jesús, disipa mi abatimiento.
Jesús, ilumina los pensamientos de mi corazón.
Jesús, hazme pensar siempre en la muerte.
Jesús, Hijo de Dios, ten compasión de mí.

Deseando salvar al mundo, ¡oh Amanecer del Oriente!, Tú viniste al oscuro Occidente de nuestra natura y te humillaste hasta la muerte. Por ello, tu Nombre es exaltado sobre todo nombre, y de todas las creaturas de los Cielos y de la tierra, Tú oyes: Aleluya.
Que tus Santos Ángeles sean una fortaleza para nosotros, ¡oh Cristo, Padre del siglo futuro!, y límpianos de toda mancha, como Tú limpiaste a los diez leprosos; y sánanos, como sanaste el alma

codiciosa de Zaqueo el publicano, que compungidos nosotros clamamos a Ti y decimos:
Jesús, Tesoro inagotable.
Jesús, Riqueza irremplazable.
Jesús, Alimento supersubstancial.
Jesús, Bebida inexhaustible.
Jesús, Vestido de los pobres.
Jesús, Defensor de las viudas.
Jesús, Protector de los huérfanos.
Jesús, Campeón de las penurias.
Jesús, Compañero de los viajeros.
Jesús, Piloto de los viajeros.
Jesús, Puerto tranquilo de los atormentados.
Jesús, levántame que estoy caído.
Jesús, Hijo de Dios, ten compasión de mí.

Yo, indigno, Te ofrezco un himno de contrición, y como la mujer cananea, clamo a Ti: "¡Jesús, ten compasión de mí!" No por una hija, sino por una carne que tengo que está violentamente poseida por las pasiones y aquejada con furia. Grant healing to me, who cries aloud to You:Alleluia.

A Ti, la brillante Antorcha encendida para aquellos en las tinieblas de la ignorancia, Pablo una vez persiguió; pero, iluminado por tu luz y percibiendo el poder de tu voz de la divina sabiduría, la furia de su alma fue aliviada. Del mismo modo, ilumina los ojos de mi alma oscurecida que te invoca así:
Jesús, mi Rey poderoso.
Jesús, mi Dios omnipotente.
Jesús, mi Señor inmortal.
Jesús, mi Creador gloriosísimo.
Jesús, mi Guía supremo en la bondad.
Jesús, mi Pastor compasivísimo.
Jesús, mi Amo rico en misericordia.
Jesús, mi Salvador, amigo de los hombres.
Jesús, ilumina mis sentidos, oscurecidos por las pasiones.
Jesús, sana mi cuerpo, herido por mis pecados.
Jesús, limpia mi mente de los vanos pensamientos.

Jesús, preserva de mi corazón de los malos deseos.
Jesús, Hijo de Dios, ten compasión de mí.

Concédeme tu gracia, ¡oh Jesús!, Perdonador de toda deuda, y recíbeme a mí que estoy arrepentido, como recibiste a Pedro quien te negó; y llámame que estoy abatido, como desde antiguo llamaste a Pablo quien te persiguió; y escúchame que Te exclamo: Aleluya. Mientras salmodiamos Tu Encarnación, Te alabamos, y con Tomás creemos que Tú eres nuestro Señor y Dios, que estás sentado junto al Padre, y que has de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Concédeme que pueda entonces estar a Tu derecha, que ahora te canto:
Jesús, Rey de Paz, envía tu Paz sobre mí.
Jesús, Rosa de agradable aroma, hazme fragante.
Jesús, Calor deseado, caliéntame.
Jesús, Templo eterno, refúgiame.
Jesús, Ornamento espléndido, adórname.
Jesús, Perla de gran precio, enriquéceme.
Jesús, Piedra preciosa, ilumíname.
Jesús, Sol de justicia, resplandece sobre mí.
Jesús, Luz santa, hazme radiante.
Jesús, líbrame de enfermedad de alma y cuerpo.
Jesús, rescátame de las manos del adversario.
Jesús, sálvame de los eternos tormentos.
Jesús, Hijo de Dios, ten compasión de mí.

O dulcísimo y amorosísimo Jesús, recibe esta nuestra humilde súplica, como recibiste el óbolo de la viuda; y preserva Tu heredad de todos los enemigos visibles e invisibles, de la invasión extranjera, de la enfermedad y del hambre, de todas las tribulaciones y heridas mortales, y libra de los castigos futuros a todos cuantos te aclaman diciendo: Aleluya.

KONTAKION: A ti, General campeón y Señor, Conquistador del Hades, yo, creatura y siervo tuyo, ofrezco un himno de alabanza, porque Tú me has librado de la muerte eterna. Tú, que tienes inefable bondad, líbrame de todos los peligros, para que pueda clamar a Ti:
Jesús, Hijo de Dios, ten compasión de mí.

Acatisto a Nuestra Santísima Señora la Madre de Dios

Kontaquio 1

¡Oh Madre de Dios Generala Protectora! Ya que yo, Ciudad Vuestra, he sido liberada por vos de mis angustias, escribo proclamando la victoria en acción de gracias. Y Vos, puesto que poseéis una fuerza invencible, libradme de todos, los peligros, para que Os aclame: ¡Salve, Esposa Virgen!

Icos 1

Un Príncipe de los ángeles es enviado desde los Cielos para decir a la Madre de Dios: "Alégrate." Cuando Te contempla, oh, Señor, asumiendo un cuerpo, exulta y queda asombrado, y con voz inmaterial la aclama:

Salve, oh Vos, por Quién resplandecerá la alegría

Salve, oh Vos, por Quién cesará la maldición!

¡Salve, Restauración del Adán caído!

¡Salve, Redención de las lágrimas de Eva!

¡Salve, oh Cima inaccesible al humano entendimiento!

¡Salve, oh Abismo impenetrable aún a los ojos de los mismos ángeles!

¡Salve, porque sois el Trono del Rey!

¡Salve, porque lleváis a Aquél que lo lleva todo!

¡Salve, Estrella que anunciáis al Sol!

¡Salve, Seno de la divina Encarnación!

¡Salve, oh Vos, por Quién la Creación es renovada!

¡Salve, oh Vos, por Quién ha tomado carne humana el Creador!

¡Salve, Esposa Virgen!

Kontaquio 2

La Santa, considerando su castidad, dice francamente a Gabriel: Lo extraño de tu palabra parece a mi alma difícil de admitir; pues, ¿cómo hablas de un nacimiento que será fruto de una concepción virginal? y exclamas: ¡Aleluya!

Ikos 2

La Virgen, tratando de comprender tan incomprensible nueva,

exclamó al Enviado: ¿Cómo es posible que de entrañas que son puras pueda nacer el Hijo? ¡Dime! Y él respondió exultando con temor y reverencia:

¡Salve, oh Vos, la secretamente iniciada en el designio inefable!

¡Salve, oh Vos, Fe de los que oran en silencio!

¡Salve, Preludio de las maravillas de Cristo!

¡Salve, oh Suma de Sus dogmas!

¡Salve, Escala celestial por la que Dios bajó!

¡Salve, Puente que conduce a los de tierra hacia el cielo!

¡Salve, oh Maravilla alabadísima por los ángeles!

¡Salve, Azote en gran manera temido por los demonios!

¡Salve, oh Vos, que inefablemente disteis a luz a la Luz!

¡Salve, oh Vos, que a nadie habéis enseñado cómo ello fue realizado!

¡Salve, oh Vos, que sobrepujáis en inteligencia a los sabios!

¡Salve, oh Vos, que iluminái el entendimiento de los fieles!

¡Salve, Esposa Virgen!

Kontaquio 3

Entonces la energía del Altísimo cubrió a la que era intacta para que concibiese, y mostró la fecundidad de su seno, como la de un suave y tierno prado, a todos aquellos que quieren cosechar la salvación, y que, alabándola, cantan: ¡Aleluya!

Ikos 3

Llevando a Dios en su seno, donde lo había recibido, se dirigió la Virgen a Isabel; y el hijo de ésta, interpretando el saludo, se estremeció de júbilo y exclamó a la Madre de Dios:

¡Salve, Sarmiento de una cepa incorruptible!

¡Salve, Huerto de perenne fructificación!

¡Salve, Vos que cultivasteis al amoroso Cultivador del género humano!

¡Salve, Campo fértil en abundancias de misericordia!

¡ Salve, Ara colmada de ofrendas propiciatorias!

¡Salve, puesto que florecéis transformada en prado de delicias!

¡Salve, ya que preparáis puerto acogedor a las almas!

¡Salve, grato Incienso de la plegaria intercesora!

¡Salve, Expiación del mundo todo!

¡Salve, Benevolencia de Dios para con los mortales!

¡Salve, Confianza de los mortales ante Dios!

¡Salve, Esposa Virgen!

Kontaquio 4

Agitado interiormente por contradictorios pensamientos, túrbase el discreto José, suponiendo en Vos, oh Doncella irreprochable, unos furtivos amores. Pero al saber que vuestra concepción era del Espíritu Santo, exclamó: ¡Aleluya!

Ikos 4

Oyeron los pastores a los ángeles exultar la presencia del Cristo hecho carne; y corriendo hacia El como a su Pastor, lo contempláron como Cordero inmaculado, paciendo en el seno de María, a la cual alabaron diciendo:

¡Salve, Madre del Cordero y del Pastor!

¡Salve, Redil de las místicas ovejas!

¡Salve, Defensa contra los enemigos invisibles!

¡Salve, Llave de las puertas del paraíso!

¡Salve, Causa del común de regocijo de cielo y tierra!

¡Salve, Armonía de las voces terrenas con los coros celestiales!

¡Salve, Boca nunca muda de los Apóstoles!

¡Salve, Valor invencible de los Mártires!

¡Salve, Soporte inconmovible de la fe!

¡Salve, Señal resplandeciente de la gracia!

¡Salve, oh Vos, por Quién el Hades quedo desnudo y desierto!

¡Salve, oh Vos, por Quién hemos sido revestidos de gloria!

¡Salve, Esposa Virgen!

Kontaquio 5

Contemplando los Magos la estrella que los guiaba a Dios, pusiéronse en marcha siguiendo su resplandor. Teniéndola por lumbrera buscaron al Señor todo poderoso; y hallando al Inaccesible exclamaron gozosos: ¡Aleluya!

Ikos 5

Cuando los hijos de los caldeos vieron en manos de la Virgen a

Aquél que con Sus manos creó al género humano, lo reconocieron como Señor a pesar de que había tomado forma de siervo, y se apresuraron a rendirle homenaje con sus dones y a exclamar a la Bendita:

¡Salve, Madre del Astro sin ocaso!

¡Salve, Aurora del día místico!

¡Salve, oh Vos, que habéis apagado la fogata del error!

¡Salve, oh Vos, que iluminái a los iniciados en la Trinidad!

¡Salve, oh Vos, que expulsáis del poder al tirano inhumano!

¡Salve, oh Vos, que mostráis a Cristo el Señor, El que ama al género humano!

¡Salve, oh Vos, que nos librasteis de las supersticiones paganas!

¡Salve, oh Vos, que nos libráis de las obras del lodo y de las tinieblas!

¡Salve, oh Vos, que pusisteis fin a la adoración del fuego!

¡Salve, oh Vos, que libráis de las llamas de las pasiones!

¡Salve, Guía de los fieles hacia la sabiduría!

¡Salve, Alegría de todas las generaciones!

¡Salve, Esposa Virgen!

Kontaquios 6

Convertidos los Magos en teóforos predicadores, regresáronse a Babilonia, cumpliendo, oh Cristo, Vuestro oráculo y anunciándoos a todos; abandonando a Herodes como necio, incapaz de exclamar: ¡Aleluya!

Ikos 6

En Egipto hicisteis brillar el resplandor de la Verdad, ahuyentando las tinieblas de la mentira; los ídolos de allá, oh Señor, no pudiendo soportar la fuerza de Vuestra presencia, se derrumbaron. Y los que de ellos se libraron clamaron a la Madre de Dios:

¡Salve, Restauración del género humano!

¡Salve, Ruina de los demonios!

¡Salve, oh Vos, que hollasteis las imposturas del engaño!

¡ Salve, oh Vos, que denunciáis la superchería de los ídolos!

¡Salve, oh Mar que sumergió al Faraón espiritual!

¡Salve, oh Peña de la que beben los sedientos de vida!

¡Salve, Columna de fuego que guía los que se hallan en la oscuridad!

¡Salve, Protección que cubre al mundo, más amplia que el manto de las nubes!

¡Salve, Alimento que sustituisteis al maná!

¡Salve, oh Vos que nos procuráis santas delicias!

¡Salve, Tierra de promisión!

¡Salve, de la que brotan leche y miel!

¡Salve, Esposa Virgen!

Kontaquio 7

Hallándose próximo Simeón a abandonar este mundo engañoso, le fuisteis puesto en sus brazos como tierno infante, aunque Os hicisteis reconocer por él como Dios perfecto; por lo que, maravillado por Vuestra inefable sabiduría exclamó: ¡Aleluya!

Ikos 7

El Creador nos mostró una nueva Criatura, dándonosla a conocer a quienes por El fuimos hechos. La hizo surgir de un seno virginal, al que conservó íntegro cual era antes del parto, a fin de que, viendo tal prodigio, lo ensalzáramos, clamando:

¡Salve, Flor de incorrupción!

¡Salve, Corona de la continencia!

¡Salve, oh Vos, que hicisteis brillar el arquetipo de la Resurrección!

¡Salve, oh Vos, Espejo de la vida angélica!

¡Salve, Arbol cargado de fruto, alimento de los fieles!

¡Salve, Ramaje frondoso, bajo el que se refugian las muchedumbres!

¡Salve, oh Vos, que habéis llevado en el seno al Guía de los descarriados!

¡Salve, oh Vos, que habéis dado a luz al Redentor de los cautivos!

¡Salve, oh Súplica insistente ante al justo Juez!

¡Salve, oh Perdón de muchos de los que caen!

¡Salve, Túnica de confiada esperanza para los que están desnudos!

¡Salve, Ternura maternal, vencedora de toda pasión!

¡Salve, Esposa Virgen!

Kontaquio 8

Contemplando parto tan fuera de lo común, nos apartamos de lo

común de esta mundo, elevando el pensamiento al cielo; pues que esta fue la razón por la que el excelso Dios apareció sobre la tierra como hombre humilde, con el designio de atraer hacia la altura a quienes le exclaman: ¡Aleluya!

Ikos 8

El Verbo indescriptible estaba íntegro aquí abajo, sin hallarse por ello ausente en lo más mínimo allá arriba. De modo que tuvo lugar una condescendencia divina, y no una transferencia de sitio; y ello fue por medio del parto de una Virgen escogida por Dios, que oyó cosas como estas:

¡Salve, Lugar del Dios inmenso!

¡Salve, Umbral del sagrado misterio!

¡Salve, Noticia dudosa para los incrédulos!

¡Salve, Gloria incontestable de los creyentes!

¡Salve, Carro Santísimo de Aquél que se halla por encima de los Querubines!

¡Salve, Palacio excelentísimo de Quién está por encima de los Serafines!

¡Salve, oh Vos, por Quién concuerdan las cosas que eran contrarias!

¡Salve, oh Vos, en Quién la virginidad y la maternidad convergen!

¡Salve, oh Vos, por Quién la transgresión fue derrocada!

¡Salve, oh Vos, por Quién fue abierto el paraíso!

¡Salve, Llave del Reino de Cristo!

¡Salve, Esperanza de los bienes eternos!

¡Salve, Esposa Virgen!

Kontaquio 9

Toda naturaleza angélica quedó atónita ante la gran obra de Vuestra Encarnación; porque a Quién es inaccesible contemplaron accesible como Hombre, conviviendo con nosotros y oyendo de todos el ¡Aleluya!

Ikos 9

Ante Vos, oh Madre de Dios, vemos enmudecer como peces a los más elocuentes oradores; puesto que no saben explicarse como pudisteis dar a luz, conservándoos Virgen. Mas nosotros, ponderando el misterio, exclamamos con fe:

¡Salve, Vaso de la sabiduría de Dios!

¡Salve, Cofre de Su Providencia!

¡Salve, oh Vos, que mostráis la necedad de los vanos filósofos!

¡Salve, oh Vos, que dejáis sin palabras a los expertos en controversias,

¡Salve, porque ante Vos acabaron como estultos los hábiles discutidores!

¡Salve, porque ante Vos se esfumaron los creadores de fábulas!

¡Salve, oh Vos, que quebrantasteis las maquinaciones de los paganos atenienses!

¡Salve, oh Vos, que llenáis las redes de los Pescadores!

¡Salve, oh Vos, que sacáis afuera del abismo de la ignorancia!

¡Salve, oh Vos, que iluminái el conocimiento de muchos!

¡Salve, Bajel de los que quieren salvarse!

¡Salve, Puerto de los que por la vida navegan!

¡Salve, Esposa Virgen!

Kontaquio 10

Queriendo salvar al mundo el Artífice de todas las cosas, vino a él como de Sí mismo había ya prometido; siendo Pastor como Dios, por nosotros apareció hombre como nosotros; así pudo atraer a la naturaleza humana, mientras que como Dios oye el ¡Aleluya!

Ikos 10

Muralla sois de las vírgenes, Virgen Madre de Dios, y de todos cuantos a Vos recurren; porque el Creador del cielo y de la tierra, oh Inmaculada, Os cubrió con Su sombra y habitó en vuestro seno, enseñándonos a todos a aclamarte:

¡Salve, Columna de la virginidad!

¡Salve, Atrio de la salvación!

¡Salve, Iniciadora de nuestra regeneración espiritual!

¡Salve, Canal de la divina bondad!

¡Salve, oh Vos, que habéis regenerado a quienes fuimos concebidos en pecado!

¡Salve, oh Vos, que amonestáis a quienes tienen la mente confundida!

¡Salve, oh Vos, que habéis derogado el poder del corruptor de las almas!

¡Salve, oh Vos, que habéis dado a luz al Sembrador de la pureza!

¡Salve, Tálamo de boda espiritual!

¡Salve, Conciliadora del Señor con sus fieles!

¡Salve, Preceptora de las vírgenes!

¡Salve, Guiadora de los santos a las místicas bodas!

¡Salve, Esposa Virgen!

Kontaquio 11

Cualquier himno, por más que se intentara alargarlo, es incapaz de describir la multitud de Vuestras misericordias; aunque Os dirigiéramos, oh Santo Rey, cánticos en número igual a los granos de arena, nada cumpliríamos digno de lo que nos habéis dado, a nosotros que clamamos : ¡Aleluya !

Ikos 11

Vemos a la Santa Virgen como Lámpara que contiene la Luz, para alumbrar a los que yacen en tinieblas; porque, encendiendo la luz inmaterial, guía a todos hacia el conocimiento de Dios, iluminando el pensamiento con su resplandor. Por ello la honramos con estas aclamaciones:

¡Salve, Rayo del Sol espiritual!

¡Salve, Dardo de luz inextinguible!

¡Salve, Relámpago luminoso que fulgura sobre las almas!

¡Salve, Trueno que asusta a los enemigos!

¡Salve, oh Vos, que habéis dado el amanecer a la esplendorosa claridad de la Aurora!

¡Salve, oh Vos, Símbolo de la pila bautismal!

¡Salve, oh Vos, que borráis la mancha del pecado original!

¡Salve, Fuente en la que se lava la conciencia!

¡Salve, Pozo que derrama alegría!

¡Salve, Efluvio del perfume de Cristo!

¡Salve, Agape de vida mística!

¡Salve, Esposa Virgen!

Kontaquio 12

Queriendo hacer merced de perdonar antiguas deudas Aquel que habría de pagar por las de todos los hombres, se acerca voluntariamente a quienes se hallaban alejados de Su gracia; y habiendo roto la lista de sus deudas, oye de todos clamar el ¡Aleluya!

Ikos 12

Cantando Vuestro parto, oh Madre de Dios, Os enaltecemos todos como a Templo Viviente; pues habitando en Vuestro seno el Señor que contiene en Su mano todas las cosas, lo santificó y lo glorificó, y así fuimos enseñados por Él mismo a exclamaros:

¡Salve, Tabernáculo del Dios y Verbo!

¡Salve, Santa mayor que los Santos!

¡ Salve, Arca labrada en oro por el Espíritu Santo!

¡Salve, inagotable Tesoro de vida!

¡Salve, Diadema preciosa de los reyes piadosos!

¡Salve, Gloria venerable de los sacerdotes temerosos de Dios!

¡Salve, Torre inconmovible de la Iglesia!

¡Salve, Baluarte inconquistable del reino!

¡Salve, oh Vos, gracias a Quién se erigen los trofeos de victoria!

¡Salve, oh Vos, por Quién son abatidos los enemigos!

¡Salve, Medicina de mi cuerpo!

¡Salve, Salvación de mi alma!

¡Salve, Esposa Virgen!

Kontaquio 13

¡Oh Madre digna de toda alabanza! Tú que haz dado a luz al Verbo más Santísimo que todos los santos, recibe la presente ofrenda, líbranos a todos de cualquier desventura y preserva del castigo futuro a los que exclaman unánimemente: ¡Aleluya!

Y se repite el siguiente Ikos y Kontaquio:

Ikos 1

Un Príncipe de los ángeles es enviado desde los Cielos para decir a la Madre de Dios: "Alégrate." Cuando Te contempla, oh, Señor, asumiendo un cuerpo, exulta y queda asombrado, y con voz inmaterial la aclama:

¡Salve, oh Vos, por Quién resplandecerá la alegría

¡Salve, oh Vos, por Quién cesará la maldición!

¡Salve, Restauración del Adán caído!

¡Salve, Redención de las lágrimas de Eva!

¡Salve, oh Cima inaccesible al humano entendimiento!

¡Salve, oh Abismo impenetrable aún a los ojos de los mismos ángeles!

¡Salve, porque sois el Trono del Rey!

¡Salve, porque lleváis a Aquel que lo lleva todo!

¡Salve, Estrella que anunciáis al Sol!

¡Salve, Seno de la divina Encarnación!

¡Salve, oh Vos, por Quién la Creación es renovada!

¡Salve, oh Vos, por Quién ha tomado carne humana el Creador!

¡Salve, Esposa Virgen!

Kontaquio 1

¡Oh Madre de Dios, Generala Protectora! Ya que yo, Ciudad Vuestra, he sido liberada por vos de mis angustias, escribo proclamando la victoria en acción de gracias. Y Vos, puesto que poseéis una fuerza invencible, libradme de todos , los peligros, para que Os aclame: ¡Salve, Esposa Virgen!

Oración a la Virgen

M i Reina dilectísima mi esperanza, oh Madre de Dios, refugio de los huérfanos e intercesor a de los forasteros. Alegría de los apenados, Protectora de los agraviados, Tú ves mi congoja, conoces mi aflicción. Ayúdame porque estoy indefenso, guíame por que soy forastero y resuélvelo como Tú quieras, pues no tengo otro auxilio más que Tú, ni otra Intercesora, ni Consuelo Benigno, solamente a Ti, oh Madre de Dios, para poder defenderme y protegerme, por los siglos de los siglos. Amén.

Oda VII

Irmos: Cuando la imagen de oro fue adorada en la llanura de Dura, tus tres jóvenes despreciaron el impío edicto. Arrojados al fuego, fueron rociados de rocío y cantaron: Bendito eres Tú, oh Dios de nuestros padres.

¡Oh dulcísimo Jesús, sálvanos!

Oh Cristo Jesús, nadie en la tierra ha pecado jamás, oh Jesús mío, como yo, el miserable y pródigo, he pecado. Por ello te clamo, Jesús mío, ten compasión de mí mientras canto: Bendito eres Tú, oh Dios de nuestros padres.

¡Oh dulcísimo Jesús, sálvanos!

Oh Cristo Jesús, clamo: Clávame con tu temor, oh Jesús mío, y pilótame ahora a tu tranquilo puerto, oh Jesús mío compasivo, para que, como uno salvado, cante a Ti: Bendito eres Tú, oh Dios de nuestros padres.

¡Oh dulcísimo Jesús, sálvanos!

Oh Cristo Jesús, diez mil veces te he prometido el arrepentimiento yo, el apasionado, oh Jesús mío; mas miserable que soy, te he engañado. Por ello te clamo, Jesús mío: Ilumina mi alma que permanece insensible: Oh Cristo, Dios de nuestros padres, bendito eres Tú.

¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Teotokión: Oh tú que diste a luz a Jesús de manera asombrosa y sobre lo natural, oh Toda Irreprochable, implórale, oh Doncella, que perdone todos los pecados que he cometido contra mi naturaleza, para que, como uno salvado, pueda clamar: Bendita eres tú que diste a luz a Dios en la carne.

Canon a la Madre de Dios

¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!
Habiendo querido cumplir nuestra salvación, oh Salvador, moraste en el seno de la Virgen, y la mostraste al mundo como mediadora; oh Dios de nuestros padres, bendito eres Tú.
¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!
Al Dispensador de misericordia, a Quien llevaste en tu seno, oh Madre Pura, imploraste que libre de transgresiones y manchas del alma a los que con fe claman: Oh Dios de nuestros padres, bendito eres Tú.
¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!
Un tesoro de salvación y una fuente de incorruptibilidad es la que te dio a luz; una torre de seguridad y puerta del arrepentimiento la has mostrado a los que exclaman: Oh Dios de nuestros padres, bendito eres Tú.
¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!
Por la debilidad del cuerpo y la enfermedad del alma, oh Madre de Dios, dígnate conceder la curación a los que con amor se acercan a tu amparo, oh Virgen, que por nosotros diste a luz a Cristo el Salvador.

Canon al Ángel Custodio

Santo Ángel del Señor, mi Custodio, ruega a Dios por mí.
Sé misericordioso conmigo y suplica a Dios, oh Ángel del Señor; pues te tengo como defensor durante toda mi vida, guía y guardián dado a mí por Dios para siempre.
Santo Ángel del Señor, mi Custodio, ruega a Dios por mí.
No dejes que mi miserable alma, que te fue encomendada sin mancilla por Dios, sea matada por los ladrones en el camino, oh Santo Ángel, sino guíala por el camino del arrepentimiento.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Toda mi alma está deshonrada por los malos pensamientos y actos que me he provocado a mí mismo; mas apresúrate, oh mi guía, y concédeme la curación con buenos pensamientos, para que me incline siempre hacia el camino recto.
Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotokión: Oh Sabiduría del Altísimo personificada, por los méritos de la Madre de Dios, llena de sabiduría y divina fortaleza a todos los que fielmente claman: Oh Dios de nuestros padres, bendito eres Tú.

Oda VIII

Irmos: Oh obras todas, alabad al Señor Dios, Que descendió al horno ardiente con los niños hebreos y transformó la llama en rocío, y supremamente ensalzadlo por todos los siglos.

¡Oh dulcísimo Jesús, sálvanos!

Te imploro, oh Jesús mío: Así como redimiste a la ramera de muchos pecados, oh Jesús mío, redímeme igualmente a mí, oh Cristo Jesús mío, y purifica mi alma inmunda, oh Jesús mío.

¡Oh dulcísimo Jesús, sálvanos!

Oh Jesús, habiéndome entregado a placeres irracionales, me he vuelto irracional, oh Jesús mío; y miserable que soy, me he hecho verdaderamente semejante a las bestias, oh Salvador. Por ello, oh Jesús, líbrame de la irracionalidad.

¡Oh dulcísimo Jesús, sálvanos!

Habiendo caído, oh Jesús, en manos de los ladrones que corrompen el alma, he sido despojado ahora de mi vestido tejido por Dios, oh Jesús mío, y yazco todo llagado de heridas. Oh Cristo mío, vierte sobre mí aceite y vino.

¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Teotokión: Oh Madre de Dios María, que inefablemente llevaste en tu seno a Cristo, mi Jesús y Dios: Implórale siempre que salve de los peligros a tus siervos y a los que te alaban, oh Virgen que no conociste el desposorio.

Canon a la Madre de Dios

¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!

No desdeñes a los que necesitan tu ayuda, oh Virgen, y que te ensalzan y supremamente te exaltan por todos los siglos.
¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!
Sanas las enfermedades de mi alma y los dolores de mi cuerpo, oh Virgen, para que yo te glorifique, oh Pura, por todos los siglos.
¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!
Derrramas una riqueza de sanaciones sobre los que con fe te ensalzan, oh Virgen, y supremamente exaltan tu inefable Descendencia.
¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!
Alejas los ataques de las tentaciones y los asaltos de las pasiones, oh Virgen; por ello te ensalzamos por todos los siglos.

Canon al Ángel Custodio

Santo Ángel del Señor, mi Custodio, ruega a Dios por mí.
Oh buen Ángel, enviado por Dios, sostén a mí, tu siervo, en mi vida y no me abandones por todos los siglos.
Santo Ángel del Señor, mi Custodio, ruega a Dios por mí.
Oh bienaventurado, te ensalzo, oh buen Ángel, guía y guardián de mi alma por todos los siglos.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Sé para mí protección y fortaleza en el día del juicio de todos los hombres, en el que todas las obras, tanto buenas como malas, serán probadas por el fuego.
Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.
Teotokión: Sé para mí, tu siervo, ayuda y quietud, oh Siempre Virgen Madre de Dios, y no me dejes privado de tu amparo.

Oda IX

Irmos: A Dios el Verbo, que procedió de Dios, y que con inefable

sabiduría vino a renovar a Adán, caído por la corrupción a causa del pecado, y que inefablemente tomó carne de la Santa Virgen por nosotros, a Él lo magnificamos los fieles con un solo acuerdo con himnos.

¡Oh dulcísimo Jesús, sálvanos!

He superado, oh Jesús mío, a Manasés y al publicano, a la ramera y al pródigo, oh Jesús compasivo, y al ladrón, oh Jesús mío, mediante todos mis vergonzosos e indecentes actos, oh Jesús; mas anticípate a mí, oh Jesús mío, y sálvame.

¡Oh dulcísimo Jesús, sálvanos!

Con mis pasiones, oh Jesús mío, yo, el miserable, he superado a todos los que han pecado desde Adán, tanto antes de la Ley como en la Ley, oh Jesús, y después de la Ley y la Gracia, oh Jesús mío; mas por tus juicios sálvame, oh Jesús mío.

¡Oh dulcísimo Jesús, sálvanos!

Que no me sea apartado de tu gloria inefable, Jesús mío, ni que me caiga la parte de la izquierda, oh dulcísimo Jesús; sino ponme a la derecha con tus ovejas y dame descanso, oh Cristo Jesús mío, pues eres compasivo.

¡Oh dulcísimo Jesús, sálvanos!

Teotokión: Oh Madre de Dios, que llevaste a Jesús, oh única Virgen sin desposar María que no conociste el desposorio, oh Pura, invoca a Él, tu Hijo y Creador, que libre de la tentación y los peligros, y del fuego venidero, a los que acuden a ti presurosos.

Canon a la Madre de Dios

¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!

No te apartes del torrente de mis lágrimas, oh Virgen, que diste a luz a Cristo, Que enjuga toda lágrima de todo rostro.

¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Llena mi corazón de alegría, oh Virgen, que recibiste la plenitud del gozo y ahuyentaste el dolor del pecado.

¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Sé el puerto y el amparo, y un muro infranqueable, un refugio y

cobijo y la alegría, oh Virgen, de los que huyen a ti.
¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!
Ilumina con los rayos de tu luz, oh Virgen, a los que piadosamente te confiesan como Madre de Dios, y aleja toda oscuridad de la ignorancia.
¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!
En el lugar de la aflicción, oh Virgen, sáname a mí, transformando mi enfermedad en salud.

Canon al Ángel Custodio

A Jesús: Oh Jesús, Hijo de Dios, ten misericordia de mí.
Ten misericordia de mí, oh único Salvador mío, pues eres misericordioso y bondadoso, y hazme miembro de los coros de los justos.
Santo Ángel del Señor, mi Custodio, ruega a Dios por mí.
Concédeme pensar y hacer siempre sólo lo que es útil, oh Ángel del Señor, para que sea irreprochable y fuerte en la debilidad.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como quien tiene libertad de acceso ante el Rey Celestial, suplícale, junto con el resto de los incorpóreos, que tenga misericordia de mí, el miserable.
Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.
Teotokión: Teniendo gran libertad de acceso ante Aquel que tomó carne de ti, líbrame de las cadenas y concédeme absolución y salvación mediante tus intercesiones.

Oración a Nuestro Señor Jesucristo

Oh Señor y Maestro, Jesucristo, Dios mío, que por amor inefable a los hombres, al final de los siglos te envolviste en carne de la Siempre Virgen María, glorifico tu salvadora providencia y cuidado

hacia mí, tu siervo, oh Señor. Te alabo, pues por Ti he llegado a conocer al Padre; te bendigo, por medio de Quien el Espíritu Santo vino al mundo. Me postro ante tu Purísima Madre que sirvió para el tremendo misterio de tu Encarnación. Alabo al coro angélico como servidores y cantores de tu majestad. Bendigo a San Juan el Precursor que te bautizó, oh Señor. También honro a los profetas que te anunciaron, glorifico a tus Santos Apóstoles, celebro a los mártires, glorifico a tus sacerdotes, venero a tus santos y alabo a todos tus justos. A este tan numeroso e inefable coro divino te lo ofrezco yo, tu siervo, en oración a Ti, oh Dios todocompasivo, y por ello pido el perdón de mis pecados, el cual concédemelo por los méritos de todos tus santos, pero especialmente por los de tu santa compasión, pues bendito eres por los siglos. Amén.

Oración a la Santísima Madre de Dios

Acepta de nosotros, tus indignos siervos, oh todopoderosa para el bien, Inmaculada, Soberana Señora Madre de Dios, estos honorables dones, que sólo a ti pueden ser ofrecidos, a ti que eres la elegida entre todas las generaciones, y que te has elevado por encima de toda la creación, celestial y terrena. Pues por medio de ti el Señor de los Ejércitos estuvo con nosotros, y por medio de ti llegamos a conocer al Hijo de Dios, y se nos concedió su Santo Cuerpo y su Purísima Sangre. Por ello eres bendecida por todas las generaciones, la Predilecta de Dios, más resplandeciente que los Querubines, y más honorable que los Serafines. Y ahora, oh Toda Ensalzada, Santísima Madre de Dios, no ceses de rogar por nosotros, tus indignos siervos, para que seamos librados de toda trampa del sutil, y de todos los pecados que nos asedian, y guárdanos ilesos de toda tentación ponzoñosa del diablo. Mas guárdanos mediante tus oraciones hasta el fin sin condenación; pues salvados por tu auxilio y protección, enviamos gloria, alabanza, acción de gracias y adoración por todo, al único Dios en Trinidad y Creador de todo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración al Santo Ángel Custodio

Oh Santo Ángel, mi buen guardián y protector: Con corazón contrito y alma doliente me presento ante ti, suplicándote: Escúchame, a mí, tu siervo pecador Nicolás; con fuertes lamentos y amargo llanto clamo: No recuerdes mi iniquidad e injusticia, mediante la cual yo, el miserable, te he enojado cada día y cada hora, y me he hecho abominable ante nuestro Señor el Creador; muéstrame tu bondad amorosa y no me abandones a mí, el impuro, ni siquiera hasta mi fin. Despiértame del sueño del pecado, y capacítame, mediante tus intercesiones, para pasar el resto de mi vida sin mancha, y producir frutos dignos del arrepentimiento; y sobre todo, guárdame de caídas mortales en el pecado, no sea que perezca en la desesperación y mi enemigo se regocije en mi ruina. Sé y confieso con mi boca que no hay otro amigo e intercesor, protector y defensor, como tú, oh Santo Ángel; pues estando ante el trono del Señor, intercedes por mí, el inútil y más pecador de todos, para que el Bondadosísimo no tome mi alma en el día de mi desesperación y en un día de malas obras. No ceses, por tanto, de implorar la misericordia de mi bondadosísimo Señor y Dios, para que perdone mis ofensas, las cuales he cometido a lo largo de toda mi vida, de obra, de palabra y con todos mis sentidos, y por los juicios que Él conoce, que me salve; que me castigue aquí según su inefable misericordia, mas que no me exponga ni me ponga a prueba allí de acuerdo con su simple justicia; que me juzgue digno de traer el arrepentimiento, y con penitencia recibir dignamente la Divina Comunión; pues esto es lo que especialmente pido, y deseo tal don con todo mi corazón. Y en la terrible hora de la muerte, no estés lejos de mí, mi buen guardián, ahuyentando a los demonios de las tinieblas, que tienen el poder de aterrar mi alma temblorosa; defiéndeme de su red, cuando haya de pasar por las aduanas del aire, a fin de que, guardado por ti, alcance el paraíso deseado, donde los coros de los santos y los ejércitos celestiales alaban sin cesar el nombre todo honorable y majestuoso en Trinidad del Dios glorificado: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, a Quienes se deben el honor y la adoración, por los siglos de los siglos. Amén.